

## **La credibilidad de Europa en el Indopacífico entre la estrategia y la percepción regional**

Stefan Messingschlager  
*Investigador asociado, Universidad  
Helmut Schmidt Hamburgo,  
Alemania*

María Herrero Martínez  
*Investigadora independiente,  
Madrid, España*

Abbondanza, Gabriele  
y Grgić, Gorana  
**Europe's Indo-Pacific pivot:  
navigating new horizons**  
Palgrave Macmillan, 2025  
149 págs.

Joshi, Yogesh, Nishida, Ippeita  
y Chaturvedi, Devyani (eds.)  
**The European Union as a security  
actor in the Indo-Pacific: perceptions  
and responses from the region**  
Palgrave Macmillan, 2024  
221 págs.

La reorientación de Europa hacia el Indopacífico es fácil de identificar, pero difícil de interpretar. Estrategias como las iniciativas de conectividad, los programas de desarrollo de capacidades militares y los despliegues navales forman un marco común de actuación, aunque su significado depende de objetivos cambiantes. El Indopacífico no es tanto una región fija

como un marco estratégico cuyo alcance y contenido de seguridad varían según los actores. Europa, por su parte, tampoco es un actor único: el término engloba a las instituciones de la Unión Europea (UE), con su peso económico y regulador, y a los estados miembros, con capacidades desiguales y culturas estratégicas distintas. En este contexto, Abbondanza y Grgić, en su obra *Europe's Indo-Pacific pivot: navigating new horizons*, analizan el lado de la oferta, es decir, cómo se articula la presencia europea en la región en los planos económico, normativo y de seguridad. Joshi, Nishida y Chaturvedi, en *The European Union as a security actor in the Indo-Pacific*, en cambio, se centran en la recepción y examinan cómo los actores del Indopacífico perciben la aspiración europea de convertirse en actor de seguridad y cómo reaccionan ante ella. Considerados conjuntamente, los libros plantean una afirmación relacional: la condición de actor europeo se coproduce entre sus acciones y la percepción de sus socios.

Otra ventaja de leer ambos libros en conjunto es su complementariedad metodológica. *Europe's Indo-Pacific pivot* aplica una simetría analítica al usar la plantilla economía/normas/seguridad para un conjunto fijo de casos europeos, generando así una imagen comparativa clara. *The European Union as a security actor in the Indo-Pacific*, por el contrario, al ser una obra coral, ofrece diversidad empírica y muestra cómo la jerarquía de amenazas locales y la estructura político-económica de cada país asiático influyen en la percepción de Europa y en el tipo de coo-

peración considerada creíble. La lección es sencilla: la capacidad importa, pero también la atribución y la gestión de expectativas. La credibilidad, por tanto, no es algo que simplemente se posee; sino que se atribuye, se retiene y se recalibra mediante la interacción.

Ambos volúmenes comienzan con la política de la denominación. Abbondanza y Grgić distinguen cuatro «visiones» del Indopacífico (económica, estratégica, contraestratégica y general) para mostrar cómo una misma etiqueta puede legitimar agendas que van desde el comercio y la conectividad hasta la disuasión y la creación de coaliciones. Dado que las definiciones oficiales varían, *Europe's Indo-Pacific pivot* adopta el término más amplio como referencia geográfica. *The European Union as a security actor in the Indo-Pacific* llega a una conclusión similar desde la perspectiva de la demanda: el Indopacífico no constituye una región homogénea, y la diversidad de capacidades, vulnerabilidades y percepciones de amenaza produce distintas expectativas sobre Europa. Si la seguridad es plural, las iniciativas europeas se interpretarán a través de jerarquías locales de riesgo y oportunidad; por ello, el encaje conceptual se convierte en condición de recepción política.

Desde el punto de vista de la oferta, Abbondanza y Grgić ofrecen una síntesis analítica al clasificar diez casos europeos en tres grupos: los *big four* (Francia, Reino Unido, Alemania e Italia), potencias medias y pequeñas, y la UE. Después clasifican el compromiso de cada actor como ligero, moderado o significativo según si aborda uno, dos o los tres pará-

metros del marco analítico. Este enfoque evita reducir «Europa» a una estrategia única de Bruselas o transformarla en un catálogo acumulativo de documentos nacionales. La conclusión clave es que la reorientación europea es plural: existen tantas variantes como estados implicados en el Indopacífico, aunque la adopción general de la denominación se difundiera rápidamente a inicios de la década de 2020. Los autores presentan su contribución como novedosa al ofrecer una evaluación comparativa de la UE y sus estados miembros más allá de los casos más estudiados.

El análisis es claro respecto al repertorio de instrumentos europeos. Al situar economía y regulación junto a seguridad, se amplía la noción de capacidad más allá del poder militar. Sin embargo, el relato empírico muestra una asimetría estructural persistente: los recursos económicos y normativos europeos tienen mayor alcance que los de seguridad. La implicación en este ámbito está limitada por los escasos recursos desplegados y por la necesidad de consenso entre los estados miembros, donde persisten divergencias sobre la priorización de amenazas, especialmente de China. La «encrucijada» final plantea tres pruebas de credibilidad: mantener el compromiso cuando crisis cercanas reclamen atención, traducir los enfoques paralelos de la UE y los estados miembros en una división viable del trabajo, y desarrollar autonomía estratégica sin parecer seguidores del guion estadounidense. No obstante, la escala ligero/moderado/significativo tiende a homogeneizar variaciones internas y reflejar más

la intención declarativa que la aplicación real. Aun así, este diagnóstico funciona como antídoto frente al eurooptimismo y el fatalismo estratégico.

*The European Union as a security actor in the Indo-Pacific* complementa este diagnóstico al convertir la recepción en unidad de análisis. El libro reúne perspectivas de Asia Oriental, Oceanía, el Sudeste Asiático y Asia Meridional, y entiende la condición de actor de seguridad como algo que debe evaluarse en entornos de amenazas heterogéneas en lugar de deducirse de la autodescripción europea. El capítulo de Jean-Loup Samaan evita aplicar un criterio de poder duro: la UE es un contribuyente a la seguridad regional, no un proveedor central, y su credibilidad se ve limitada por recursos escasos y prioridades cambiantes. También destaca un momento incómodo de señalización estratégica: la estrategia indopacífica de la UE, presentada a mediados de septiembre de 2021, quedó eclipsada por el anuncio de AUKUS (alianza estratégica militar entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos) el día anterior, recordando que el momento político y el contexto geopolítico influyen tanto como los compromisos materiales.

Los capítulos dedicados a cada país ilustran esta lógica con matices instructivos. En Asia Oriental, Europa suele percibirse como un conjunto de socios selectivos más que como actor unitario. El renovado interés de Japón por cooperar se ve moderado por un déficit de expectativas derivado de la brecha entre el simbolismo de las cumbres y los resultados concretos en seguridad. El encuadre de Corea del Sur

—«la UE o los estados miembros»— refleja una ambigüedad central: Europa puede aparecer como actor relativamente neutral entre Washington y Beijing, pero la cooperación práctica se busca en nichos como la seguridad marítima y el conocimiento del dominio marítimo. China, por su parte, interpreta la relevancia europea a través del prisma de la rivalidad sino-estadounidense, lo que genera el riesgo de que Europa sea vista como apéndice de Estados Unidos salvo que logre articular una visión política propia.

En Oceanía y en las islas del Pacífico, donde la percepción de la amenaza china es intensa y las alianzas de seguridad se han reforzado, las limitaciones europeas resultan más visibles. Australia no considera a la UE un actor de seguridad significativo y espera que esta percepción continúe dadas las limitaciones de consenso y las diferencias entre estados miembros respecto a China. Nueva Zelanda mantiene una visión más positiva, aunque sigue asociando a la UE sobre todo con el comercio y la armonización normativa antes que con la seguridad. Las perspectivas de las islas del Pacífico amplían el objeto de referencia: en el «Pacífico azul», la vulnerabilidad climática, la resiliencia y la gobernanza marítima son inseparables de la seguridad. En este contexto, las ventajas comparativas europeas se sitúan en la financiación climática, el apoyo al desarrollo y la construcción institucional más que en la disuasión militar.

Los capítulos sobre el sudeste y el sur de Asia muestran cómo los nichos operativos generan demanda y revelan la dimensión político-económica de las

normas. Indonesia valora a Europa como alternativa complementaria porque no compite por la hegemonía, aunque su agenda regulatoria y de valores puede suscitar sensibilidades sobre soberanía. La estrategia de diversificación de Vietnam destaca a Europa como socio útil de seguridad y contrapeso estratégico, pero el avance hacia una cooperación más profunda depende de la confianza mutua y de las fricciones en materia de derechos humanos. El capítulo sobre Singapur es claro respecto a los límites supranacionales: la UE no resulta central para su cálculo de seguridad, aunque los estados miembros ocupan nichos y Europa es más bienvenida cuando evita antagonismos abiertos con China y se centra en compromisos de orden normativo. En el sur de Asia, el capítulo sobre India subraya la seguridad marítima y el fortalecimiento de capacidades como ámbitos naturales de cooperación; el de Sri Lanka señala tanto el potencial como los límites del multilateralismo europeo en un entorno de rivalidad entre grandes potencias; y el de Maldivas muestra cómo los estados pequeños pueden dudar de Europa como potencia de seguridad mientras valoran el apoyo práctico en gobernanza marítima e intercambio de información.

En comparación con el mapa de Abbondanza y Grgić, estos estudios de recepción revelan el mecanismo relacional. A menudo Europa se valora no porque pueda sustituir al poder militar estadounidense, sino porque sus instrumentos regulatorios, de desarrollo de capacidades y de gobernanza marítima amplían las opciones locales sin imponer

alineamientos rígidos. Sin embargo, esta «lógica de menú» exige coherencia y gestión de expectativas. Cuando la retórica europea en seguridad es amplia pero los instrumentos disponibles son limitados, los socios ajustan su reconocimiento a nichos operativos concretos mientras consideran el riesgo de distracción europea. Una limitación típica de este tipo de obras es que la «percepción» a veces se infiere de forma implícita más que sistemática. Aun así, la perspectiva ascendente resulta analíticamente productiva porque muestra cómo la alineación conceptual favorece la receptividad mientras la fricción regulatoria puede erosionarla, y por qué la credibilidad no puede deducirse únicamente de las autodescripciones europeas.

Como objetos de revisión, los libros resultan más persuasivos en combinación. *Europe's Indo-Pacific pivot* ofrece una gramática portátil para comparar enfoques europeos, mientras que *The European Union as a security actor in the Indo-Pacific* muestra por qué incluso marcos analíticos pueden fallar si ignoran la percepción regional. La credibilidad europea en el Indopacífico dependerá menos de declaraciones que de una presencia sostenida en ámbitos donde Europa tiene ventajas comparativas y donde los socios valoran la cooperación práctica. Futuras investigaciones podrían analizar a lo largo del tiempo cómo estas percepciones influyen en decisiones de cooperación y cómo dichas decisiones reconfiguran las prioridades europeas.